

Julian Barnes

Niveles de vida

Traducción del inglés de Jaime Zulaika



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:

Levels of Life
Jonathan Cape
Londres, 2013

Ilustración: foto © ralucahphotography.ro / Moment Open / GETTY

Primera edición: octubre 2014

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A

© De la traducción, Jaime Zulaika, 2014

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2014
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-7904-9

Depósito Legal: B. 16625-2014

Printed in Spain

Reinbook Impres, sl, av. Barcelona, 260 - Polígon El Pla
08750 Molins de Rei

El pecado de la altura

Juntas dos cosas que no se habían juntado antes. Y el mundo cambia. La gente quizá no lo advierta en el momento, pero no importa. El mundo ha cambiado, no obstante.

El coronel Fred Burnaby, de los Royal Horse Guards, miembro del Consejo de la Sociedad Aeronáutica, despegó de la fábrica de gas de Dover el 23 de marzo de 1882, y aterrizó a mitad de camino entre Dieppe y Neufchâtel.

Sarah Bernhardt había despegado desde el centro de París cuatro años antes, y aterrizó cerca de Émerainville, en el *département* de Seine-et-Marne.

Félix Tournachon había despegado del Champ de Mars de París el 18 de octubre de 1863; tras

diecisiete horas arrastrado hacia el este por un vendaval, se estrelló junto a una vía férrea cerca de Hanover.

Fred Burnaby viajaba solo, en un globo aerostático rojo y amarillo que se llamaba *The Eclipse*. La barquilla medía un metro y medio de largo, noventa centímetros de ancho y otros noventa de alto. Burnaby pesaba ciento ocho kilos, llevaba una chaqueta de rayas y un bonete prieto, y para protegerse del sol se hizo una bandana con el pañuelo. Se llevó con él dos sándwiches de carne de vacuno, una botella de agua mineral Apollinaris, un barómetro para medir la altitud, un termómetro, una brújula y una provisión de puros.

Sarah Bernhardt viajó con su amante artista Georges Clairin y un aeronauta profesional en un globo anaranjado llamado *Doña Sol*, el nombre del personaje que interpretaba entonces en la Comédie Française. A las seis y media de la tarde, una hora después de comenzado el vuelo, la actriz hizo de madre preparando *tartines de foie gras*. El aeronauta descorchó una botella de champán, disparando el corcho hacia el cielo; Bernhardt bebió de una copa de plata. Después comieron naranjas y arrojaron la botella vacía al lago de Vincennes. En su súbita

superioridad, soltaron lastre alegremente sobre las personas que había debajo: una familia de turistas ingleses que estaba apoyada en la barandilla de la Columna de Julio en la plaza de la Bastilla; más tarde, los invitados a una fiesta de boda que celebraban un picnic campestre.

Tournachon viajó con ocho compañeros en un globo aerostático concebido por su imaginación jactanciosa: «Construiré un globo –el Globo Definitivo– de dimensiones extraordinariamente gigantescas, veinte veces más grande que el más grande.» Lo llamó *Le Géant*. Realizó cinco vuelos entre 1863 y 1867. Entre los pasajeros de aquel segundo vuelo se contaban la mujer de Tournachon, Ernestine, los hermanos aeronautas Louis y Jules Godard y un descendiente de la primigenia familia aerostática de Montgolfier. No se tiene constancia de la comida que subieron a bordo.

Tales eran los tipos de aeronautas de entonces: el entusiástico aficionado inglés, que aceptaba contento el burlón apelativo de «globonoico», y que estaba dispuesto a embarcar en cualquier cosa que navegase por el aire; la más famosa actriz de su época, que realizaba un vuelo estelar; y el aeronauta profesional que lanzó *Le Géant* como una